

III. Marco Teórico

Definiciones

Debe diferenciarse deserción de términos como reprobación, la cual implica que el alumno no obtiene el puntaje obtenido por la institución para considerarlo aprobado y ha agotado toda instancia regularizadora. (Alemán, Reyes, Quintanilla y Rocío, 2007).

Himmel (2002) define deserción como el “(...) abandono prematuro de un programa de estudios antes de alcanzar el título o grado, y considera un tiempo suficientemente largo como para descartar la posibilidad de que el estudiante se reincorpore”. (pp. 94-95).

La deserción en cuanto a Perassi (2009) hace referencia a dejar inconcluso el camino planteado por el sistema educativo y es el punto culminante de la cadena del fracaso escolar ya que, es lo más frecuente que antes de desertar haya repetido año o materias, alargando su trayecto escolar y debilitando su autoestima.

La deserción, planteada pertinentemente desde la perspectiva de Tinto (1989), es un fenómeno universitario muy complejo, del cual no puede desprenderse una definición que lo abarque en su totalidad. Investigadores y funcionarios deben elegir cuidadosamente aquella definición que se ajuste a sus intereses y metas; para ello deben recordar que el objetivo primario de la universidad no radica en la escolarización, sino en la educación del individuo.

Como perfil vocacional, es adecuado recordar la definición de Díaz, Morales y Amador (2009) que refiere que está constituido por varios elementos, como son rasgos de personalidad, intereses vocacionales, aptitudes y habilidades; y se le considera un elemento predictor preponderante del éxito escolar.

Modelos de Deserción

Los modelos psicológicos de deserción estudiantil según Himmel (2002), en principio se centran en los rasgos de personalidad, características y variables individuales que

diferencian a los alumnos entre los que desertan y los que no lo hacen de acuerdo al grado de ajuste de las mismas. Un enfoque pionero de la psicología en cuanto al estudio de los rasgos de personalidad y la deserción es el de Fishbein y Ajzen (1975). En éste modelo, de acuerdo a Díaz (2008), la deserción equivale al debilitamiento de las intenciones iniciales.

Basado principalmente en creencias y actitudes, los precursores de la intención conductual sobre la decisión de continuar o no académicamente son: las conductas previas, actitudes sobre la deserción, persistencia y normas subjetivas acerca de estas acciones. La deserción en éste modelo en particular de acuerdo con Himmel (2002), es el resultado de un debilitamiento de las intenciones iniciales y, la persistencia, como un fortalecimiento de las mismas.

El modelo planteado por Fishbein y Ajzen es ampliado por Antináis, citado en Himmel (2002), e incluyendo como influencias sobre la deserción a las percepciones y el análisis que hacen estudiantes universitarios después de su ingreso. En base a ello se realiza una evaluación relativa a la significancia que tiene dicho análisis para su permanencia o deserción.

Tomando un enfoque diferente y basándose en la teoría sobre las conductas de logro de Eccles et al. (1983), así como en los modelos anteriores, Ethington (1990), elabora un modelo general sobre las conductas de logro que además comprende atributos como la perseverancia, la elección y el desempeño.

Las premisas principales del modelo descansan en que el rendimiento académico previo influye en el desempeño futuro, al actuar sobre su autoconcepto, metas, valores, percepción en relación a la complejidad de los estudios y expectativas de éxito. Además, el nivel de aspiraciones tiene un efecto directo sobre los valores y las expectativas de éxito se explican por el autoconcepto académico y percepción de dificultades en los estudios.

De manera paralela y con orígenes sociológicos que enfatizan las influencias externas sin menospreciar a las psicológicas, uno de los modelos más desarrollados de ésta línea tuvo origen en la teoría del suicidio propuesta por Durkheim, transpolándolo a la línea de educación superior. En la propuesta de Spady (1970), la probabilidad de deserción aumenta en la medida en que existe una baja congruencia

normativa y afiliación social insuficiente, siendo entonces la deserción el resultado de la falta de integración de estudiantes en el entorno universitario.

El mismo autor según Díaz (2008), identificó seis predictores de la deserción estudiantil en la educación preuniversitaria estadounidense: integración social, académica, estado socioeconómico, género, calidad de la carrera y el promedio semestral. De acuerdo con Donoso y Schiefelhein (2007), Spady refiere como factor determinante de la retención en los universitarios al medio familiar como principal fuente de influencias, expectativas y demandas. Cuando las fuentes de influencia son positivas y congruentes con la situación inicial, se logra un desarrollo académico y social acorde con las expectativas institucionales y del estudiante, lo cual probabiliza una mayor retención universitaria.

Uno de los principios reguladores de la estructura organizacional en diversos niveles es el de coste-beneficio. Donoso y Schiefelhein (2007) refieren que si una persona percibe que no recibe o recibirá los beneficios suficientes que sean al menos equivalentes al esfuerzo social y/o económico que lleva o llevará a cabo en su trayectoria académica, entonces se probabiliza que abandone sus estudios en busca de opciones que percibe le otorgan un mayor beneficio a un menor costo.

Uno de los componentes más destacados en la percepción del estudiante es la capacidad para solventar los costos de sus estudios. Los subsidios o becas son factores que pueden alterar ésta percepción. De acuerdo con Donoso y Schiefelhein (2007) el principal objetivo de los subsidios es el de aumentar la retención. Estudios de Cabrera, Nora y Castañeda (1993) indican que los subsidios son impulsados en una búsqueda de equidad de oportunidades para los estudiantes, lo cual privilegia el impacto efectivo de los beneficios estudiantiles sobre retención, dejando de lado la relación costo-beneficio, para pasar a la focalización del subsidio.

Modelo de Deserción de Tinto

Donoso y Schiefelhein (2007) aseguran que, respondiendo a las perspectivas organizacionales que se enfocan en las características de la institución universitaria en los modelos de deserción académica, Tinto (1986) desarrolló un modelo refinado en el que se reconoce el rol destacado que juegan las instituciones. Este modelo se

basó tanto en la perspectiva organizacional como en el modelo de Spady (1970) y la teoría del intercambio de Nye (1979) la cual es empleada por los estudiantes en la construcción de su integración social y académica, y refiere que las personas procuran evitar conductas que impliquen un costo y buscan recompensas en las relaciones, interacciones y estados emocionales.

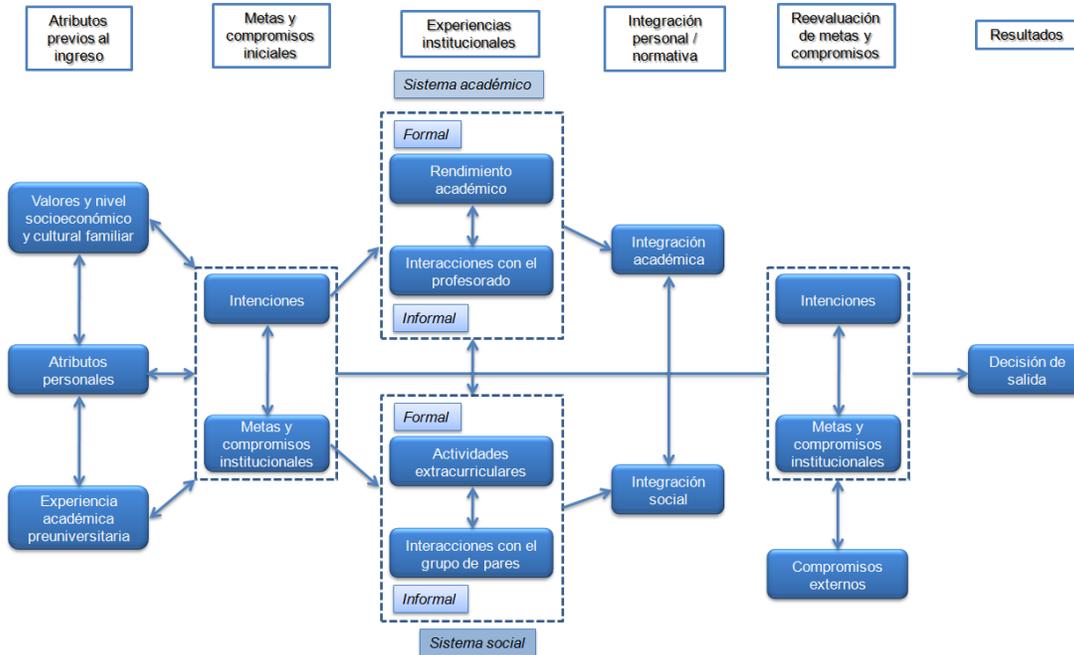


Figura 1. Modelo de Tinto.

En síntesis el modelo de Tinto (1987), implica que si los beneficios percibidos de permanecer en una institución educativa son inferiores a los costos personales, si percibe otras actividades como mayormente recompensadas, o el historial de interacciones del estudiante con el sistema académico y social de la universidad es poco satisfactorio, entonces el estudiante tenderá a desertar de la institución.

Donoso y Schiefelhein (2007) y Himmel (2002), refieren que el modelo de Tinto (1986) considera que cuando el alumno transita por la educación superior, existen variables que refuerzan su adaptación, considerando que ingresa con una dotación de características establecidas en base a sus experiencias en la educación antes de su ingreso a la universidad.

Los atributos previos al ingreso son tres:

1. Atribuciones familiares: antecedentes familiares como el nivel socioeconómico y cultural de la familia, así como los valores que ésta sustenta.
2. Destrezas y habilidades o atributos personales
3. Escolaridad previa: experiencia académica preuniversitaria

Estos atributos influyen en las metas (graduación y titulación) y compromisos (el inicial con la institución).

Respecto a las expectativas institucionales, estas se dividen en:

Sistema académico: incluye tanto el rendimiento académico como el desarrollo intelectual. Esto conlleva a una integración académica

Sistema social: Desarrollo y la frecuencia de interacciones positivas con pares y docentes, así como la participación en actividades extracurriculares. Esto conlleva a la integración social.

La integración académica influye fuertemente en la reevaluación del compromiso con la meta de graduarse. Así mismo el compromiso institucional se ve influido por la integración social

Finalmente, es menos probable que deserte mientras mayor sea el compromiso del estudiante con la obtención del grado y su compromiso con la institución, además de tener un buen rendimiento académico y estar socialmente integrado.

Estudios que han empleado el modelo desarrollado por Tinto, de acuerdo a Díaz (2008) confirman la capacidad predictiva directa de la integración social y académica sobre la deserción, sin embargo no tienen la misma importancia en todos los estudiantes, Pascarella, Smart y Ethington (1986) reportan que la integración académica es mas fuerte que los compromisos o metas institucionales, con lo cual éstos últimos quedan reducidos a un efecto indirecto.

Himmel (2002) refiere que en diversos estudios en los que se ha utilizado éste modelo existe inestabilidad en cuanto al peso y dirección de los postulados en diferentes formatos de institución. Tinto, citado en Himmel (2002) refiere que la forma en que inciden en la deserción los diferentes factores, varía de acuerdo al tipo de deserción que se lleve a cabo, ya sea voluntaria o involuntaria.

De acuerdo con Tinto (1989), la deserción puede ser interpretada desde varias perspectivas, a saber: comportamiento individual, metas individuales, institucionales y estatales o nacionales.

Desde el punto de vista del comportamiento individual, el acto de abandonar la universidad puede tener diversos significados para cada persona que se encuentre implicada. La diferencia radica en las metas e intereses diferentes de cada individuo o parte involucrada. Tinto (1989) nos refiere que para definir la deserción desde la perspectiva individual se debe considerar las metas y/o propósitos iniciales, ya que éstos pueden o no ser necesariamente compatibles con los de otras personas o con la finalización exitosa de la educación superior, o por otra parte a lo largo de la carrera simplemente pueden cambiar a lo largo de la trayectoria universitaria y ya no ser compatibles.

Respecto a los estudiantes, Tinto (1989) refiere principalmente tres clases de estudiantes para los cuales el cumplir con el programa de estudios puede no ser lo que desean: alumnos con metas más amplias que las de la universidad en la que ingresaron, alumnos con metas educativas restringidas y estudiantes que trabajan.

Los alumnos con metas más amplias que las de la universidad en la que han ingresado suelen ser aquellos que deciden ingresar porque buscan transferirse a otras instituciones o que consideran que ya han llevado a cabo todo lo que tenían propuesto (generalmente ingresando en carreras de dos años) y desean abandonar la institución. El denominar como deserción (como fracaso) a este tipo de estudiantes que ya no han continuado con sus estudios en la universidad que ingresaron, de acuerdo con Tinto (1989) sería inexacto, ya que distorsiona el significado que el alumno da a su acción, así como también las metas de ciertas instituciones en las cuales se incluye alentar a estas personas para transferirse a universidades con mejores niveles académicos.

En los alumnos con metas educativas restringidas o limitadas, según refiere Tinto (1989), su paso por la universidad suele significar sólo la acumulación de créditos para certificación profesional o ascensos laborales.

Los estudiantes que además trabajan (generalmente medio tiempo), implica adquirir en la universidad habilidades generales o mayormente específicas requeridas para las tareas que ya desempeñan.

Independientemente de las metas personales, Tinto (1989) refiere que ciertos estudiantes pueden modificarlas a lo largo de su trayectoria académica. Generalmente este cambio se debe a una mayor madurez de la persona, por efecto de las experiencias que ha tenido en su universidad, o una combinación de ambas.

Desde el punto de vista individual, el autor refiere que desertar significa el fracaso para completar un determinado curso de acción o alcanzar una meta deseada, en pos de la cual el sujeto ingresó a una particular institución de educación superior. Por lo tanto no sólo depende de intenciones individuales, sino también de procesos sociales e intelectuales a través de los cuales las personas establecen metas deseadas en una universidad.

Desde la perspectiva institucional, Tinto (1989) asegura que la deserción se encuentra simplificada en comparación con la individual, ya que todo sujeto que abandone sus estudios en una institución, de acuerdo a las razones, puede ser clasificado como deserción. Sin embargo no se debe confundir la simplicidad con sencillez; ya que se debe identificar qué tipos de abandono deben ser clasificados como deserción, tomando en cuenta todas las causas posibles, tanto individuales como institucionales y aquellas causas que son susceptibles de intervención institucional. Definir la deserción se desarrolla dentro del problema de identificación de las numerosas formas de abandono que merecen intervención; ninguna universidad puede solucionar todos los problemas de abandono.

Desde la perspectiva institucional, se presentan varios periodos críticos, en que, de acuerdo a Tinto (1989), las interacciones entre la institución y los alumnos pueden influir directamente en la deserción:

Proceso de admisión. Los aspirantes se forman sus primeras impresiones sobre las características sociales e intelectuales de la institución, en gran medida debido a los materiales que la universidad distribuye entre los aspirantes. La formación de expectativas erróneas puede producir decepciones tempranas y una serie de interacciones que lleven a la deserción. En conclusión, las universidades

deben generar en el estudiante expectativas realistas y precisas, principalmente según Díaz (2008), mediante diversos canales de comunicación y medios publicitarios.

Transición entre el colegio de nivel medio y la universidad. Inicia con el ingreso del estudiante a la institución. La deserción es más frecuente en este momento que en otros, en especial en el periodo entre la finalización del primer año y el inicio del segundo. Lo más normal en este caso es que no abandonen sus estudios, sino que cambien de carrera o institución.

Norzagaray (2008), al considerar diversos datos publicados por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) señala datos referentes a que: a) el abandono voluntario ocurre durante los primeros meses posteriores al ingreso a la institución; y b) cinco de cada diez estudiantes desertan al inicio del segundo año.

De acuerdo con Díaz (2008), las primeras seis semanas, pueden presentar grandes dificultades, porque los estudiantes son obligados a pasar de un ambiente familiar a uno novedoso y generalmente impersonal. Suele presentarse la sensación de estar “perdido” o una incapacidad para establecer contacto con otros miembros, en parte, debido a la situación anímica de muchos estudiantes.

En este periodo es en el que debe de incidir la institución para prevenir un abandono temprano. Tinto (1989), considera medidas relativamente sencillas que tienden a tener efectos inmediatos y duraderos: alumnos de último año como consejeros, tutorías, sesiones de asesoramiento y orientación temprana, y promover la formación de grupos. El conocimiento acerca de los diferentes tipos de abandono y la atención que requieren, constituyen la base para elaborar políticas eficaces con el fin de aumentar la retención estudiantil (Díaz, C. 2008).